

## Condiciones laborales y de seguridad de los periodistas en contextos de violencia en Iberoamérica

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7805>

CELIA DEL PALACIO MONTIEL<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-7096-891X>

GABRIELA GÓMEZ RODRÍGUEZ<sup>2</sup>

<http://orcid.org/0000-0002-2078-1671>

GRISEL SALAZAR REBOLLEDO<sup>3</sup>

<https://orcid.org/0000-0001-8874-1089>

En esta sección temática de la revista *Comunicación y Sociedad*, convocamos a la comunidad académica del campo de estudios del periodismo y la comunicación social a enviar artículos que fueran producto de trabajo empírico y/o estudios comparativos que expusieran las condiciones laborales y de seguridad de los periodistas en contextos de violencia en América Latina y el Caribe. Se aceptaron para ser dictaminados un total de 17 trabajos, quedando finalmente seleccionadas seis colaboraciones. En un inicio se acotó la convocatoria a la región de América Latina y el Caribe, pero dado que recibimos artículos que abarcan a países como España y Portugal, decidimos incluir estas regiones y así reflexionar sobre cómo son las condiciones laborales y de seguridad en la región Iberoamericana.

La gran mayoría de los trabajos recibidos se concentraron en la precariedad laboral de los periodistas, que resulta una de las formas menos frecuentes de enmarcar la violencia contra la prensa desde la literatura académica, pero que, sin duda, representa uno de los obstáculos más frecuentes y silenciosos que violentan la actividad periodística. Por el

<sup>1</sup> Universidad Veracruzana, México.  
[celiadelp@yahoo.com.mx](mailto:celiadelp@yahoo.com.mx)

<sup>2</sup> Universidad de Guadalajara, México.  
[gabygomez79@gmail.com](mailto:gabygomez79@gmail.com)

<sup>3</sup> Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.  
[maria.salazar@cide.edu](mailto:maria.salazar@cide.edu)

contrario, se recibieron pocos trabajos sobre la violencia ejercida por el crimen organizado, a pesar de que, como han señalado diversas organizaciones como Artículo 19, Reporteros sin Fronteras, el Comité para la Protección de los Periodistas y el Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, el grueso de los asesinatos de periodistas es perpetrado por miembros de bandas criminales. Aunque el tema se ha mantenido en la agenda de investigación, no deja de constituir una arista difícil de explorar empíricamente por los obstáculos prácticos, éticos y de seguridad que supone incorporar a los actores violentos.

## LA DEBILIDAD DEL ESTADO FRENTE A LA VIOLENCIA CONTRA LA PRENSA EN IBEROAMÉRICA

Discutir sobre las vulnerabilidades del periodismo es discutir sobre las debilidades del Estado. Debilidades para hacerle frente a la violencia, para garantizar condiciones mínimas para ejercer un trabajo digno y desempeñar una profesión con respaldo institucional. Hablar sobre violencia y precariedad del periodismo es también hablar sobre la ausencia de Estado, sobre la proliferación de zonas porosas por donde se ha colado la acción del crimen organizado, imponiéndose muchas veces a la autoridad gubernamental e imponiendo también la información que circula en algunos medios de comunicación (González, 2018).

A decir de Waisbord (2002), “la violencia contra la prensa refleja la imposibilidad del Estado de cumplir con su misión de monopolizar el legítimo uso de la fuerza y fallas para hacer rendir cuentas de aquellos responsables de los ataques” (p. 90). Y es que en la violencia contra periodistas siempre hay una responsabilidad del Estado. Sea por acción, omisión, o por abierta colusión, en todas las investigaciones que integran esta sección temática se advierte una falla estatal, una deuda con el periodismo.

En América Latina suceden diversos tipos y grados de violencia por parte de los Estados, siendo una la violación a ejercer la libertad de expresión. Como en Cuba, donde existe un gobierno autoritario y en donde la Comisión Internacional de Derechos Humanos ha establecido que no hay garantías de ejercer el derecho a la libertad de expresión (Gómez Rodríguez & Rodelo, 2020).

Y es que la persistencia de la violencia no tiene tanto que ver con el establecimiento de la democracia, sino con la capacidad para imponer el Estado de derecho, y hacerlo de manera homogénea en todo el territorio de un país (O'Donnell, 1993). La violencia es, en ese sentido, el producto de una erosión estructural del Estado. Y las consecuencias de esta violencia han dejado como resultado, entre otros, el asesinato de cientos de periodistas. El Comité para la Protección de Periodistas (2020) reportó que América Latina tiene el número más grande de periodistas asesinados.

### *Precariedad y vulnerabilidades laborales*

A las diversas formas de violencia que han sufrido los periodistas en América Latina les precede una violencia estructural, profundamente enraizada en las prácticas y rutinas periodísticas, naturalizada y normalizada de tal modo que es ya invisible. Nos referimos a la precariedad laboral, a la vulnerabilidad que tienen los trabajadores de los medios en la región, así como la cooptación clientelar que han sufrido a lo largo de muchas décadas.

Es importante mencionar que estas precariedades y vulnerabilidades son diferenciadas según el contexto económico, político, social y cultural de cada país, e incluso por los rasgos subnacionales, como han demostrado algunos investigadores del tema. Sin embargo existe consenso en cuanto a que el trabajo periodístico ha sufrido los embates de crisis económicas y políticas en la región. La concentración de los medios de comunicación (Becerra & Mastrini, 2017; Huerta-Wong & Gómez García, 2013; Media Ownership Monitor [MOM], 2018, 2019; Trejo, 2010) –que tampoco ha sido inmune a la crisis económica– es uno de los factores que fomenta esta situación, además de causar la falta de diversificación de la información que va en detrimento del derecho de los ciudadanos a estar bien informados.

La crisis del periodismo a nivel global que ha forzado la reconfiguración de los procesos derivados de la digitalización, también ha causado estragos en las organizaciones periodísticas de Iberoamérica. Muchos medios han tenido que cerrar sus puertas, dejando en el desempleo a decenas, tal vez cientos de personas. Esto, acompañado del cese o disminución de los convenios publicitarios de gobiernos, como el de

México y Argentina, los cuales son fundamentales para la sobrevivencia de los medios en la región, ha resultado muy dañino, particularmente para los trabajadores de los medios regionales de países como México, que han sido despedidos o han sufrido reducciones significativas en sus salarios y prestaciones.

En los últimos dos años, el despido de trabajadores y adelgazamiento de las redacciones ha provocado que los pocos periodistas que se quedan deban ocuparse de una mayor cantidad de tareas a la vez y sea un sueño cada vez más lejano realizar periodismo de investigación o, incluso, verificar a profundidad los datos proporcionados por una fuente. La situación extrema, y cada vez más frecuente en la región, es el cierre de medios, lo cual ha agudizado la crisis del periodismo.

Informes de las organizaciones no gubernamentales, de sindicatos y de los investigadores del tema (Artículo 19, 2019; Del Palacio, 2018; Espino Sánchez, 2016; Márquez-Ramírez & Hughes, 2017; Sindicato de Prensa de Buenos Aires [SiPreBA], 2019) han destacado desde hace años los bajos salarios de los periodistas, ausencia de contratos de trabajo, contratación por *outsourcing* o preferencia de *freelancers*, falta de seguridad social o seguros médicos, carencia de cursos de profesionalización por parte de las empresas, despidos injustificados, negativa a proporcionar las herramientas necesarias para su trabajo, entre muchos otros.

Estas precariedades tienen particularidades en el caso de las mujeres periodistas, que históricamente han sufrido discriminaciones por su condición de género, pagándoseles salarios menores y obligándolas a esperar más tiempo para llegar a puestos más altos dentro de las empresas comunicativas. También se les ha destinado a la cobertura de fuentes como sociales o cultura y no de otras como política o violencia. A ello se ha sumado el acoso por parte de jefes y compañeros de trabajo e incluso mayor cantidad de ataques a través de redes sociales. Pocos son los estudios sistemáticos sobre estas agresiones y precariedades, sobre todo a nivel subnacional, por lo que se vuelve fundamental fomentar estas investigaciones.

Las precariedades laborales de los periodistas, además de considerarse como parte de la violencia estructural que se ejerce sobre estos trabajadores, deben verse como facilitadores de otros tipos de violencia.

En entornos de inseguridad, los periodistas han carecido de cursos y medidas de protección para enfrentar los ataques e intimidaciones de actores violentos; los bajos salarios han sido muchas veces la causa de que la cooptación por parte de poderes fácticos o constituidos sea frecuente, y la absoluta falta de apoyo de los directivos de las empresas ha impedido que los periodistas puedan ponerse a salvo antes de ser atacados; finalmente, es preciso mencionar los despidos injustificados y otras formas de violencia que provienen del interior de las mismas organizaciones de medios.

### *Emergencia de nuevas formas de hacer periodismo ante contextos de violencia e inseguridad*

La convergencia digital, las crisis económicas globales, y los contextos de violencia e inseguridad han sido variables que han desempeñado un papel muy importante en los cambios que han acontecido en la industria periodística y que han afectado directamente el ejercicio del periodismo. Las garantías y satisfacción laboral que reportaban periodistas de América Latina hasta hace pocos años (Oller et al., 2014) se han ido perdiendo y los riesgos para ejercer la profesión se han incrementado, principalmente en países de América Latina.

La convergencia ha implicado el aprendizaje y manejo de nuevos lenguajes, la realización de nuevas formas de hacer y ejercer el periodismo y una redefinición del perfil del periodista. Hoy por hoy, además de producir contenidos, los periodistas deben manejar narrativas multimedia y subir información a las redes sociales constantemente, sin que estas múltiples tareas impliquen una mejora en sus salarios o situación laboral. La convergencia “obligó” a los medios a realizar una transformación y adaptación ante el nuevo ecosistema mediático, que no solo afectó la producción de noticias, sino su circulación y consumo. Esta estructura se ha nombrado como “redacción trifásica” (Farina, 2013) lo cual implica que los “reporteros deben elaborar contenidos para tres instancias: las redes sociales, Internet y finalmente el papel” (p. 133), además de tener que fungir simultáneamente como fotógrafos, camarógrafos y promotores de contenidos del medio en el que laboran. La exigencia creciente de realizar tareas diversas para las diferentes plataformas de un medio ha provocado que la profesión periodística

sea considerada por los jóvenes como un trabajo temporal o “puerta giratoria” (Reyna García, 2017).

Por otra parte, la violencia generalizada que prevalece en algunos países de América Latina y las amenazas y agresiones dirigidas específicamente a periodistas, han minado la calidad de la información periodística y ha producido zonas de silencio en las que prácticamente ya no se investiga sobre seguridad y crimen organizado, o no se hace de manera tradicional. Observamos así que la degradación de la situación social y política, sumada al auge de las tecnologías de la información, han generado un ambiente propicio para la emergencia de medios digitales independientes o alternativos. De esta manera, han surgido algunas opciones informativas fundadas por periodistas que buscan informar desde otros enfoques ejerciendo la libertad informativa sin ataduras o dependencia a fuentes de financiamiento oficiales o privados, pero cuyo reto constante es su sustentabilidad. En un análisis de la organización SembraMedia, realizado a 100 medios independientes digitales de países como Argentina, Colombia, Brasil y México, se señala que un 45% de estos medios recibieron violencia o amenazas por su labor periodística (SembraMedia, 2017). Así, el periodismo independiente enfrenta no solo el reto de poder sostenerse como medio, sino protegerse ante las amenazas o violencia que puedan recibir. Ante este escenario, es importante dar a conocer cómo los periodistas de medios independientes digitales han organizado redes de protección y han construido una colaboración periodística entre estos, lo cual es un respiro para que la sociedad reciba información e investigaciones periodísticas de calidad y sobre temas que no son visibles en otros medios.

#### ESTUDIO DE LAS VIOLENCIAS CONTRA LA PRENSA: ABANICO METODOLÓGICO

Los trabajos recibidos para la sección temática también provocaron una discusión sobre las diversas metodologías utilizadas para abordar la violencia contra los periodistas, en sus múltiples manifestaciones. Desde finales del siglo XX, los estudios del periodismo están atravesando por un reacomodo de sus enfoques y de su instrumental metodológico. Como señalan Wahl-Jorgensen y Hanitzsch (2008) en su “Breve histo-

ria de los estudios de periodismo”, los trabajos académicos han transitado de un enfoque normativo hacia una vocación empírica y, en años recientes, comparativista.

Una tendencia similar puede rastrearse en los estudios que se han dedicado concretamente al análisis de las violencias contra la prensa. Desde la literatura anglosajona sobre estudios de periodismo, uno de los primeros investigadores que tomó como objeto de estudio la violencia fue Nerone (1990, 1994). En sus trabajos, Nerone se ocupa de la violencia ejercida contra periodistas estadounidenses entre 1720 y 1920. Esta perspectiva, de corte más histórico, está enfocada eminentemente en la relación entre la violencia y la ley.

Posteriormente, las investigaciones empezaron a documentar momentos emblemáticos de violencia contra alguna figura central del periodismo, por ejemplo, para el caso de México, los asesinatos de Manuel Buendía en 1984, de Héctor Félix en 1988 o la golpiza contra Rafael Luviano en 1992. Si inicialmente estos episodios constituían capítulos extraordinarios, la aparición de nuevos actores violentos en entornos de fragilidad institucional o debilidad democrática llevaron a los investigadores a realizar estudios de caso para entender a detalle el surgimiento de la violencia en un espacio geográfico determinado y cómo esta comenzó a afectar las rutinas y convenciones del periodismo, las culturas periodísticas y las comunidades interpretativas. Así, al enfoque basado en el individuo como unidad de análisis se adicionó el espacio geográfico para entender las dinámicas de la violencia en regiones o provincias asoladas por conflictos armados, por la creciente presencia de crimen organizado y por la debilidad del Estado de derecho en el quehacer periodístico y la consecuente precarización de las condiciones laborales. En estos estudios, de naturaleza intrínsecamente cualitativa, las entrevistas a profundidad, la observación participante y el análisis etnográfico son los métodos más frecuentemente utilizados. Esta corriente realizó una gran aportación al proveer insumos para construir “mosaicos de la violencia” de los que implícitamente se desprendían ejes de comparación entre casos. Ello, aunado a que las manifestaciones de hostilidad y violencia contra los periodistas dejó de ser un asunto aislado o exclusivo de democracias débiles, ha conducido a la investigación a detectar tendencias y patrones desde una óptica

comparada tanto nacional como internacional. Con ello, a la literatura se ha ido incorporando un creciente cuerpo de estudios que optan por un enfoque cuantitativo, que consideran un amplio número de casos (N mediana o grande) y/o que consideran periodos extensos para el análisis. El poder inferencial de estos estudios comparados está precisamente en su capacidad de revelar generalidades compartidas por los casos que presentan manifestaciones de violencia contra la prensa, pero también de mostrar los límites de las teorías construidas a partir de los estudios de casos particulares (George & Bennett, 2004). Los estudios comparados suelen, además, recurrir a la interdisciplinariedad para la obtención de inferencias. La incorporación de herramientas estadísticas es una de las principales estrategias metodológicas que caracterizan a estas investigaciones.

Dentro de estos estudios, la aplicación de encuestas a gran escala, locales, regionales e incluso globales, ha permitido explorar, por ejemplo, cómo viven los periodistas cambios en las condiciones laborales a partir de la irrupción de actores violentos, de qué manera las percepciones sobre el rol del periodismo pueden influir la propensión a ser atacado, o el grado de legitimidad que gozan las medidas institucionales para combatir a la violencia. Otra estrategia utilizada ha sido la incorporación del análisis de indicadores internacionales sobre libertad de prensa o número de agresiones. Todo ello ha permitido elaborar de manera más amplia las respuestas a las interrogantes sobre las causas y las consecuencias de la violencia en el quehacer periodístico.

Ahora bien, la aparición de estudios comparados no implica de ningún modo el desplazamiento de los estudios de caso. Por el contrario, ambas metodologías necesitan colocarse en diálogo e interacción frecuente. Solo este intercambio permite la generación de nuevas teorías y la comprobación o descarte de hipótesis. El fenómeno de la violencia contra la prensa, complejo y multidimensional, demanda estas aproximaciones. En todo caso, es una señal muy positiva observar la amplitud del abanico metodológico que utilizan los estudios sobre violencia contra la prensa. La diversidad de métodos y enfoques enriquece la capacidad de generar hallazgos teóricos, pero también de producir alternativas de política para enfrentar mejor la violencia.

Esta diversidad de metodologías y acercamientos, así como de realidades en las que se ejerce el periodismo en Iberoamérica, se hace patente en esta sección temática, en la que encontramos tanto estudios de caso como textos basados en encuestas de gran escala aplicadas a periodistas. Sirva esta sección como un botón de muestra del enriquecimiento temático y metodológico que está experimentando el estudio de las violencias y la precariedad laboral que asola al periodismo, y de las fallas institucionales para garantizar seguridad a los periodistas en Iberoamérica.

### **Referencias bibliográficas**

- Artículo 19. (2019). *Informe 2018. Ante el silencio ni borrón ni cuenta nueva*. Artículo 19. <https://articulo19.org/niborronnicuentanueva/>
- Becerra, M. & Mastrini, G. (2017). Concentración y convergencia de medios en América Latina. *Communiquer. Revue de communication sociale et publique*, 20, 104-120. <https://doi.org/10.4000/communiquer.2277>
- Comité para la Protección de Periodistas-CPJ. (2020). *Journalists killed since 1992*. <https://cpj.org/data/killers/2020>
- Del Palacio, C. (2018). *Callar o morir en Veracruz. Violencia y medios de comunicación en el sexenio de Javier Duarte (2010-2016)*. Juan Pablos Editor-CONACYT.
- Espino Sánchez, G. (2016). Periodistas precarios en el interior de la república mexicana: Atrapados entre las fuerzas del mercado y las presiones de los gobiernos estatales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 91-120. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30041-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30041-1)
- Farina, H. (2013). *La transición de los periódicos mexicanos: del soporte papel a las ediciones en línea* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Guadalajara.
- George, A. & Bennett, A. (2004). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. MIT Press.
- Gómez Rodríguez, G. & Rodelo, F. V. (2020). Freedom of Expression and Censorship. En W. Raussert, G. L. Anatol, S. Thies, S. Corona Berkin & J. C. Lozano (Eds.), *The Routledge Handbook to the*

- Culture and Media of the Americas* (pp. 330-335). Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781351064705>
- González, R. A. (2018). Silence or alignment. Organized crime and government as primary definers of news in Mexico. *Observatorio*, 12(4), 125-139. <https://doi.org/10.15847/obsOBS12420181127>
- Huerta-Wong, J. E. & Gómez García, R. (2013). Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México. *Comunicación y Sociedad*, 19, 113-152. <http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/206>
- Márquez-Ramírez, M. & Hughes, S. (2017). Panorama de los perfiles demográficos, laborales y profesionales de los periodistas en México: Reporte de Investigación. *Global Media Journal México*, 14(26), 91-152. [https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ\\_EI/article/view/281](https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_EI/article/view/281)
- Media Ownership Monitor-MOM. (2018). *Quem controla a mídia no Brasil?* Reporteros Sin Fronteras & Entrevoces.
- Media Ownership Monitor-MOM. (2019). *Los medios en Argentina: un gran negocio en manos de unos pocos.* Informe MOM Argentina. Reporteros Sin Fronteras & Diario Tiempo Argentino.
- Nerone, J. (1990). Violence against press in U.S. History. *Journal of Communication*, 40(3), 6-33. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1990.tb02268.x>
- Nerone, J. (1994). *Violence Against the Press: Policing the Public Sphere in U.S. History*. Oxford University Press.
- O'Donnell, G. (1993). On the State, Democratization and Some Conceptual Problems. A Latin American View with Some Postcommunist Countries. *World Development*, 21(8), 1355-69. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(93\)90048-E](https://doi.org/10.1016/0305-750X(93)90048-E)
- Oller, M., Hugues, S., Amado, A., Arroyave, J., Benítez, J. L., Chavero, P., Márquez-Ramírez, M., Mellado, C. & Moreira, S. (2014). *An overview of Latin American Journalistic Culture(s). The profile, professional situation and perception of journalists in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico*. Worlds of Journalism Study.

- Reyna García, V. H. (2017). El periodismo como trabajo temporal. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 14(27), 258-271. <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/1072>
- SembraMedia. (2017). *Punto de Inflexión. Impacto, Amenazas y Sostenibilidad: Estudio de emprendedores de medios digitales latinoamericanos*. <http://data.sembramedia.org/wp-content/uploads/2017/09/Punto-de-Inflexion-SembraMedia-span-7-24.pdf>
- Sindicato de Prensa de Buenos Aires-SiPreBa. (2019). *Relevamiento de situación laboral en los medios de CABA durante 2018-2019, SiPreBA [Informe 2019]*. <http://www.sipreba.org/sindicato/relevamiento-de-situacion-laboral-en-los-medios-de-caba-durante-2018-2019-sipreba/>
- Trejo, R. (2010). Muchos medios en pocas manos: Concentración televisiva y democracia en América Latina. *Intercom. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33(1), 17-51. <http://www.portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revistaintercom/article/view/146/139>
- Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (2008). Introduction: On Why and How We Should Do Journalism Studies. En Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (Eds.), *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 3-16). Columbia University Press. <https://doi.org/10.4324/9780203877685>
- Waisbord, S. (2002). Antipress Violence and the Crisis of State. *Journal of Press/Politics*, 7(3), 90-109. <https://doi.org/10.1177%2F1081180X0200700306>